

Seguridad alimentaria y cultivos básicos

A juicio de los expertos en salud, y según la OMS, la seguridad alimentaria está garantizada “cuando todas las personas tienen en todo momento acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para llevar una vida activa y sana”. Gran parte de esa seguridad depende de un pequeñísimo número de plantas, denominadas cultivos básicos.

De las más de 50 000 especies de plantas comestibles existentes en el mundo, escasamente algunas cientos contribuyen de manera importante a nuestros suministros de alimentos. Prácticamente solo unas pocas plantas de cultivo satisfacen toda la ingesta de energía alimentaria mundial. El arroz, el maíz y el trigo representan dos tercios de este ya pequeño grupo de alimentos.

Esos tres granos son el alimento básico de más de cuatro mil millones de personas y constituyen su fuente tanto de nutrición como de ingreso.

Por definición, en la mayor parte de nuestra dieta domina un cultivo básico y este satisface nuestras principales necesidades de energía y nutrientes. Cuando los cultivos básicos se ven amenazados por la sequía, las plagas o los suelos pobres en nutrientes, el hambre y la pobreza pueden aumentar vertiginosamente.

Los cultivos básicos son productos básicos objeto de comercio en todo el mundo. Cuando su cosecha se ve limitada por enfermedades o condiciones de cultivo difíciles, las consecuencias económicas son mundiales. Cuando las cosechas son malas o cuando los cultivos se utilizan para fabricar combustibles, en lugar de alimentos o forrajes, los precios suben, los agricultores enfrentan la ruina financiera, los alimentos son demasiado costosos para los pobres, y los ingresos nacionales se utilizan para importar alimentos, lo que hace más vulnerables a los países y a las personas.

Como resultado del cambio climático, aumentan las sequías, inundaciones y tormentas que diezman los cultivos, y se amplían los intervalos de temperatura que propician la propagación de las enfermedades de las plantas, lo que redundará en el futuro en una mayor vulnerabilidad de los alimentos. El riesgo de pérdida de cosechas y rendimientos bajos que entrañan la sequía, las enfermedades o el aumento de la salinidad en el agua de riego, puede reducirse mediante la obtención de cultivos más robustos que tengan mayor capacidad para soportar condiciones de cultivo más difíciles y que puedan prosperar mejor en ellas.

Con el fin de encontrar plantas más resistentes, la División Mixta FAO/OIEA de Técnicas Nucleares en la Alimentación y la Agricultura se centra en actividades encaminadas a la mejora de las variedades de alimentos básicos. Asimismo, apoya los esfuerzos de los Estados Miembros por mejorar sus técnicas de mutación genética de las plantas mediante la aceleración del proceso de fitomejoramiento para desarrollar nuevas variedades de cultivos básicos con una mayor resistencia a las enfermedades y al estrés, y les presta asistencia en la identificación de cepas mejoradas de mayor rendimiento y valor nutritivo.

Lizette Kilian, División de Información Pública.

Correo electrónico: L.M.Kilian@iaea.org

Los alimentos básicos del mundo

Por lo general, las personas siguen un régimen alimentario basado en uno o varios de los siguientes alimentos básicos: arroz, trigo, maíz, mijo, sorgo, raíces y tubérculos (como las patatas, la mandioca, el ñame y el taro), y productos de origen animal como carne, leche, huevos, queso y pescado. De arroz se alimenta casi la mitad de la humanidad. Las raíces y los tubérculos son alimentos básicos importantes para más de mil millones de personas de los países en desarrollo, y aproximadamente el 40 % de esos alimentos los consume la mitad de la población del África subsahariana.

Carne y leche

La mayor parte del régimen alimentario de los masáis de Kenya y Tanzania se ha basado tradicionalmente en alimentos que da el ganado: leche, carne y sangre. Actualmente, el grano ha pasado a ser un alimento básico de los masáis, aunque siguen bebiendo un litro de leche por persona y día. En algunas regiones, los regímenes alimentarios están limitados por el clima: las frutas y verduras frescas escasean en el Ártico, donde los habitantes dependen en gran medida de la carne y el pescado como alimentos básicos. Por ejemplo, las tribus esquimales de Alaska y el Canadá septentrional, además de pescado, se han alimentado tradicionalmente de carne de foca, morsa y ballena.

Tubérculos

Los tubérculos son ricos en carbohidratos, calcio y vitamina C, pero no en proteína. No obstante, el consumo por persona de raíces y tubérculos se ha reducido en muchos países desde principios del decenio de 1970, principalmente porque para las poblaciones urbanas ha resultado más barato y fácil comprar cereales importados. Los hábitos están cambiando y la dependencia en todo el mundo de una serie de plantas va en aumento. Por ejemplo, el consumo de arroz en las islas del Pacífico ha aumentado en un 40 % desde 1970, mientras que el de raíces y tubérculos se ha reducido en un 8 %. Aunque los granos de cereales y los tubérculos constituyen el grueso de los alimentos básicos, no son los únicos alimentos dominantes en el mundo.

Frutas y legumbres

Los habitantes de climas tropicales dependen de frutas feculentas como el plátano y la fruta del árbol del pan. En algunos lugares de África y Asia, especialmente en la India, las legumbres como los frijoles, las lentejas y los garbanzos son alimentos básicos. Factores como el desarrollo económico, el aumento de los ingresos y el libre comercio han contribuido a que muchos países hayan dejado de consumir sus alimentos tradicionales. Pese a esta tendencia, cada vez se reconoce más la importancia de los cultivos básicos tradicionales en la nutrición.

www.fao.org/docrep/u8480e/u8480e07.htm